

**Porfirio Sanz Camañes (coord.) y otros, *Cómo se hace un trabajo académico en Historia*. Madrid: Catarata, 2021, 206 págs.**

Aunque en la década precedente ha habido un auténtico boom de manuales sobre cómo escribir un TFG o una tesis doctoral, muy pocos habían abordado esta cuestión de manera transversal, es decir, una guía que sirviera para todos los niveles superiores de educación, y, por supuesto, no había ninguno dedicado exclusivamente al ámbito de la historia. Este yermo pasado historiográfico encumbra la excepcionalidad de la obra colectiva coordinada, entre otros, por Sanz Camañes, *Cómo se hace un trabajo académico en Historia*. Cada capítulo ha sido redactado por un especialista distinto, compartiendo casi todos ellos el nexo común de estar asociados a la Universidad de Castilla-La Mancha, centro que está irrumpiendo en el panorama nacional gracias a las nuevas tendencias de análisis y metodología vinculadas a las humanidades digitales y a la docencia.

La innovación docente, veterana línea de investigación de Sanz Camañes, aparece desde el primer momento en la lectura de este libro, puesto que el índice ya resulta revelador de la novedad que supone esta obra. Un prólogo y diez capítulos que podríamos considerar estancos, ya que cada uno trata diferentes cuestiones de la elaboración de un trabajo académico, pero que realmente están interconectados por un mismo hilo conductor: planificación y revisión. Un manual que debe considerarse como una guía para el estudiante desde primer año de grado hasta el doctor- tutor de un trabajo académico.

Coincidiendo en la importancia de este manual, Pérez Garzón, como prologuista, defiende al historiador como un “constructor” del discurso histórico y, cómo la tarea no es sencilla (subjetividad intrínseca de todas las ciencias humanas), presenta este libro como “el mapa y la brújula” necesarias para cualquiera que se inicia en la ciencia histórica; de la misma manera que en toda travesía es necesario un bastón de apoyo, los investigadores también necesitan de estos manuales metodológicos, sobre todo al comienzo de sus pesquisas. Además, alejándose de las corrientes neopositivistas actuales, reivindica la historia como motor vivo de la sociedad presente y futura, resaltando su utilidad para la sociedad del siglo XXI.

Tras este prólogo aparecen diez capítulos en los que se aúnan los consejos y recomendaciones destinadas al estudiante e investigador. No obstante, se pueden agrupar ocho capítulos en tres bloques con ideas comunes y dos apartados diferenciados. Por consiguiente, los capítulos 1, 2 y 3 se centran en los aspectos previos a la redacción y en el contexto de la realización de un trabajo académico en Historia.

Nueda Lozano y Rodríguez Moreno en el “Capítulo 1. Estudiantes ante páginas en blanco” buscan transmitir seguridad a todos aquellos que inician una investigación académica. Desde la experiencia personal más inmediata, puesto que ambas autoras son investigadoras predoctorales, transmiten que desde el primer momento se debe tener un esquema que constituya el punto de partida. Una planificación sólida pero también flexible y susceptible a modificaciones puesto que el historiador, como cualquier otro investigador, debe enfrentarse a situaciones nuevas, no previstas e incluso contrarias. De forma novedosa, el apartado hace hincapié en que el aspecto emocional es una parte más del trabajo académico; las críticas y los fallos tienen que asumirse para, de esta manera, corregir y orientar la investigación hacia la buena dirección. Tras estas cuestiones comienza el “Capítulo 2. Niveles del trabajo académico: del grado a la tesis doctoral”, en

el que se responden preguntas que no suelen aparecer en los manuales pero que todo estudiante debe plantearse antes de iniciar su trabajo académico, por lo que Inarejos Muñoz examina la dificultad de tomar la decisión de emprender un doctorado, una decisión difícil y que conlleva un largo recorrido vital, teniéndose que considerar toda una serie de elementos desde el primer momento (la elección del director y tema o la convocatoria de becas predoctorales). Asimismo, ofrece toda una serie de listas de bases de datos de referencia para saber cómo y dónde publicar nuestras primeras investigaciones, una elección que puede determinar la carrera investigadora a medio plazo. Rodríguez González, en el “Capítulo 3. Elección de tema y cuestiones previas”, continúa mostrando los aspectos que rodean al trabajo académico y recalca la importancia de conocer las diferentes metodologías y la normativa vigente de los trabajos académicos en Historia. Igualmente, expresa, acertadamente, que un TFG/TFM no debe ser concebido como la culminación de una etapa sino como el posible inicio de un nuevo camino. Quizás sea esta concepción una de las más incomprendidas por el estudiantado general, quien solo ve en su trabajo final de grado, la finalización de su carrera universitaria y, por tanto, no contempla el inicio de su carrera investigadora.

El libro no solo recoge los aspectos más “tradicionales” de la elaboración de un trabajo académico, sino que se centra en las llamadas “humanidades digitales” a través de tres capítulos: “Capítulo 4. Recursos digitales para la búsqueda de información”, “Capítulo 5. El ordenador a nuestro servicio: el archivo de trabajo informatizado del historiador” y el “Capítulo 9. El arte y la imagen, espejos del pasado: la documentación gráfica en los trabajos académicos”.

A través de estos capítulos, las nuevas tecnologías y los recursos digitales toman en el protagonismo en la obra. Un protagonismo ya conocido desde comienzos del siglo XXI pero que siempre debe destacarse por el cambio que han supuesto en el paradigma de la búsqueda de información. Alía Miranda, autor del cuarto capítulo, ofrece una lista de diversos sitios web que todo investigador en Historia debe conocer y utilizar. De esta manera destaca bases de datos bibliográficas como *Dialnet*, recolectores como *Hispana*, archivos digitales como *PARES* o hemerotecas virtuales como *Biblioteca Virtual de Prensa Histórica*. No obstante, para gestionar la inmensa cantidad de información que el historiador puede abarcar en la actualidad, Martín López y Fernández Izquierdo en el capítulo 5 recomiendan el uso de gestores bibliográficos, los cuales, a priori, facilitan la tarea del investigador ahorrándole tiempo y trabajo. Aunque son numerosas las ventajas de la utilización de estos gestores, ambos autores advierten sobre sus problemas y recuerdan una de las máximas en cualquier trabajo académico: la revisión (en este caso de la información generada por los gestores bibliográficos). En consecuencia, los autores de este capítulo presentan una serie de datos imprescindibles para citar fuentes bibliográficas y detallan los errores de citación de uno de los gestores bibliográficos más usados en el ámbito hispano-hablante (*Zotero*). Sin embargo, la gestión de la información textual no debe ser el único aspecto de la preparación del trabajo, ya que actualmente las imágenes han cobrado un valor propio en la configuración de la investigación en Historia. Gallego Valle transmite en el noveno capítulo la importancia de estas imágenes como componentes del propio discurso histórico y no como meros aspectos decorativos de la lectura. La imagen, en todas sus acepciones posibles, debe ser entendida y utilizada como elemento clave para la comprensión del discurso histórico. Junto a esta defensa del valor de la imagen, el autor recopila una serie de sitios web en las que se recogen material cartográfico, obras de arte, fotografías y recreaciones/ilustraciones históricas.

Pese a las innumerables ventajas que ha supuesto la digitalización, una de las desventajas del acceso inmediato a gran cantidad de información ha sido la difusión de malas prácticas en el uso de la información, entre ellas, el plagio. Pese a que las diferentes instituciones académicas se han dotado de poderosos softwares antiplagio, Sanz Camañes en el “Capítulo 8. Sin plagios y con recursos historiográficos” aboga por un cambio en el sistema educativo para que el propio estudiante sea consciente de la importancia de la propiedad intelectual y, en consecuencia, no utilice las ideas ajenas de forma indebida. Como el plagio y la deshonestidad académica existen en multitud de variantes y no solo en la copia sin citar del texto, el autor justifica promover contra el plagio una política de castigos mayor que la que actualmente se viene dispensando en España, basada en una necesaria “autorresponsabilidad” de los estudiantes.

Otro de los enfoques novedosos que plantea este libro se encuentra en el “Capítulo 6. Siempre la perspectiva de género” puesto que no es usual que dentro de un manual metodológico se encuentre este apartado. Muñoz Fernández, especialista en historia de las mujeres, hace un balance historiográfico de lo que ha supuesto esta *new history* desde sus inicios en los años 80 hasta hoy en día. Si bien es cierto que en la mayoría de universidades occidentales se ofertan actualmente asignaturas relacionadas con el estudio de las mujeres, muchas de ellas son de carácter optativo, lo que no permite al estudiantado general introducirse en las nuevas corrientes de la historia de género. La autora ofrece también una serie de posibles temáticas y líneas de investigación en la historia de las mujeres, fruto de su propia experiencia docente e investigadora, resaltando la ilimitación de los temas posibles y la facilidad de acceso a ellos gracias a la era de digitalización y de información inmediata en la que vivimos. La importancia de la inclusión de este capítulo radica en que muestra la capacidad, a veces obviada por las guías de elaboración de trabajos, de integrar la presencia femenina en el ámbito geográfico e histórico del objeto de estudio para así lograr una visión global y no parcial, recordando que las mujeres siempre participaron en todos los procesos sociales si bien no siempre se dejó constancia de ello.

Una vez se ha incidido en los aspectos formales de la elaboración del texto académico, el libro recoge aspectos “informales” de la investigación en Historia: “Capítulo 7. La forma también importa: presentación, recursos y estilo” y “Capítulo 10. Redactar, defender, exponer”. La valoración del trabajo académico por el tribunal demuestra cómo los aspectos más ajenos al texto elaborado también inclinan la balanza en la decisión de si un trabajo académico es correcto o no.

García Carpintero ofrece en el séptimo capítulo una lista de posibles aplicaciones para elaborar una presentación que sea capaz de ayudar en la correcta transmisión de la información, pero recuerda que dicha presentación debe ser un complemento y jamás un pilar de nuestro trabajo académico. Por ello, las máximas del autor para conseguir una correcta presentación son la simplicidad, la uniformidad, la sencillez y la utilidad, es decir, el minimalismo estético para que no se distorsione el discurso por culpa de tablas, gráficos o imágenes innecesarias o no comentadas. Igualmente, García Carpintero recomienda el ensayo de la exposición y presentación del trabajo académico final como la única herramienta que permite alcanzar la armonía entre el discurso oral y la proyección de la presentación. Asimismo, en el último apartado, Torres Jiménez, a través de su propia experiencia, ilumina otro de los aspectos más desconocidos por el estudiante: la evaluación de un trabajo académico por un tribunal. Por consiguiente, recomienda en qué partes del trabajo se deben poner más atención y cuidado ya que son aquellas

(introducción, índice, conclusiones y bibliografía final), y no otras, las que en un primer momento serán revisadas por el tribunal. La autora ofrece además una serie de muy buenas recomendaciones para enfrentarse al tribunal, desde dónde colocarse y cómo interactuar con el tribunal hasta cómo cautivar al auditorio, cuestiones que pueden pasar inadvertidas para el defensor del trabajo, pero jamás para su tribunal evaluador.

Tras haber analizado cada uno de los capítulos de esta obra coral, debo aconsejar la lectura y relectura exhaustiva de este manual puesto que no solo ofrece una serie de consejos para elaborar un trabajo académico en Historia, sino que además invita a disfrutar del desafío intelectual implícito de esta labor. A pesar de la abundancia de vademécums tradicionales sobre la elaboración de un trabajo académico, la obra coordinada desde Castilla-La Mancha brilla con luz propia gracias a su focalización única en la disciplina histórica y a la pluralidad de los capítulos contenidos. El libro es una muestra más de la interdisciplinariedad que toda construcción histórica tendría que comprometerse a reivindicar y defender, convirtiendo consecuentemente esta obra en un manual que debe situarse entre los libros de cabecera de cualquier investigador y que recuerda la clave del éxito de un buen trabajo académico en Historia: la planificación, el trabajo continuo, persiguiendo siempre la corrección académica.

Andrés Mánguez Tomás  
Universidad de Salamanca (España)  
andresmanguez@gmail.com

Fecha de recepción: 10 de mayo de 2022.

Fecha de aceptación: 30 de mayo de 2022.

Publicación: 1 de julio de 2022.

Para citar este artículo: Andrés Mánguez Tomás, “Porfirio Sanz Camañes (coord.) y otros, *Cómo se hace un trabajo académico en Historia*. Madrid: Catarata, 2021, 206 págs.”, *Historiografías*, 23 (enero-junio, 2022), pp. 158-161.